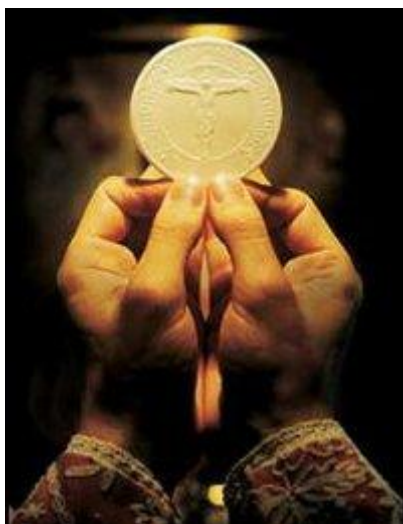
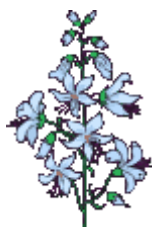




Tú vienes, Señor, tan blanco,
escondido en la Hostia nueva
que me das cada mañana.....
y yo... ¡me veo en tinieblas...!
Tú vienes tan silencioso,
con ser la Palabra Eterna
y hay en mí tanto alboroto,
¡tantas pasiones vocean!...
Tú vienes buscando amores
con el beso de tu entrega...
y... ¡es tan fría mi alma
cuando me acerco a tu Mesa!...
Pero... ¡Ven, Señor, no tarde!...
Tú lo dijiste... ¿Te acuerdas?...
Que, sin Ti, no puedo nada...
¡Ven!, que mi alma te hambrea...
y es el pan de tus trigales
el único que da fuerzas
al barro para ser ángel,
para ser luz la tiniebla...
¡Ven, Señor, ven!... ya no tardes
que se hace larga la espera...
¡Ven y sacia mis anhelos
con el Pan de tu Presencia!... Amén

-Montserrat Maristany-

